



NUM. 24. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID, por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs.

MADRID 12 DE JUNIO DE 1864.

PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs.; un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO VIII.

REVISTA DE LA SEMANA.



uchos son los atentados contra las personas y las propiedades de que nos han dado cuenta estos dias los periódicos, y mucho ojo es necesario tener para librarse de asechanzas. En otros años se ha observado que el invierno era mas ocasionado á robos que el verano, y este mas espuesto á lesiones y ataques personales que el invierno, de donde se deducia que el robo en gran número de casos era hijo de la necesidad, y las lesiones eran efecto de acaloramientos; pero en el año actual estos cálculos estadísticos parece que sufrirán alguna variacion, pues los robos en el tiempo bueno en que hemos entrado, y cuando á nadie falta trabajo y aun trabajos, menudean que es un portento, lo mismo que las tentativas contra la seguridad personal.

La policía, por mas que ande lista, nunca será bastante á reprimir todos los excesos, y son necesarios medios morales para cortar el mal. Una buena educacion religiosa y moral puede precaver para lo sucesivo muchos crímenes, y una separacion total de los jóvenes de las clases peligrosas de la compañía y ejemplos de sus padres, convertirá en ciudadanos útiles á los que de otro modo vendrian á ser miembros corrompidos y gangrenados del cuerpo social.

Un arreglo de la enseñanza y un reglamento para que la autoridad pueda sustituirse en lugar de los padres, tratándose de ciertos niños de ambos sexos que viven en la atmósfera del vicio y de la corrupcion y pueden adquirir ese contagio moral, son absolutamente necesarios y no cesaremos de clamar un dia y otro porque se adopten.

No creemos que esto que acabamos de decir, acaso

por la vigésima vez en poco tiempo, sea machacar en hierro frio. Aunque lo fuera, muchas veces el hierro por mas frio que esté, á fuerza de machacar se dobla, y al fin esperamos que nuestras observaciones harán mella en las personas que constituidas en autoridad pueden poner un coto al desarrollo y propagacion de las que llamamos clases peligrosas, separando las tiernas plantas del terreno donde han de dar frutos venenosos para trasplantarlas á otro donde han de darlos útiles y benéficos.

Gran esterilidad de noticias hemos tenido en toda la semana, si se exceptúan las de robos y vistas de causas, con las cuales no queremos afligir el ánimo de los lectores. No se cuenta ni un lance, ni una anécdota escandalosa, ni un disparate científico, ni nada que pueda llamar la atencion del ocioso y del novelero. Todo ha pasado como de costumbre. Algunas viejas se han muerto, varias jóvenes se han casado, y los nacimientos han cubierto las bajas causadas por las defunciones. En cuanto á las viejas difuntas, si han sido personas notables, los periódicos de noticias han dicho: «Con el mas profundo dolor anunciamos la muerte de la señora de Tal. Los que conocian las virtudes de la difunta, su inagotable caridad con los pobres, su liberalidad y las altas prendas de carácter que la adornaban, llorarán como nosotros esta sensible pérdida.» Los casamientos, si son de personas de calidad, tienen tambien su fórmula: «Ayer se celebró el matrimonio de la linda y simpática señorita de Tal, con el joven (aquí los títulos y empleo del venturoso). Ofició el señor obispo de Filipópolis *in partibus*, y fueron padrinos los escolentísimos señores duque de Rio-abajo y marquesa del Puente-colgante. Los recién-casados salieron inmediatamente (*more anglicano*), á pasar la luna de miel á su posesion de la Fuente del Aceituno. En cuanto á los nacimientos, como no se trate de príncipes, nadie se cuida de ellos. ¡Cuántos futuros obispos y cuántos generales, magistrados, grandes literatos, grandes artistas, nacen todos los dias y permanecen ignorados por espacio de muchos años, sujetos á las amas de cria, pasando el sarampion, las viruelas y las incomodidades de la denticion! ¡Cuántos de estos futuros héroes y grandes hombres se pierden en agraz, ó por mejor decir en embrion, para uno que se logra! El otro dia observamos en el Congreso un niño de cinco años dotado de una prodigiosa memoria y de una precocidad admirable. No solo sabe leer, escribir y contar, sino que cita de memoria y sin equivocarse la cronolo-

gía de los reyes de España desde Ataulfo, y responde á otras preguntas de historia y geografía. Seria lástima que la prodigiosa disposicion de esta criatura se perdiese por falta de cuidado. Si sus padres ó tutores no tienen presente que no conviene fatigar ahora su delicado cerebro; y complaciéndose en su precocidad le hacen trabajar demasiado, acabarán por perder al niño ó por detenerle en la brillante carrera que de otro modo estaría destinado á recorrer. En tan tierna edad debe atenderse con preferencia al desarrollo del cuerpo. Además la memoria es una facultad importante del espíritu, pero no la única, y si se la deja adquirir una preponderancia excesiva sobre las demás facultades, s' rve de poco al individuo. ¿De qué sirve, en efecto, que una persona haga memoria de los hechos, si no puede hacer entendimiento para sacar de ellos las lecciones que envuelven? Será un autómatas como el tecnefon de don Severino Perez.

Segun parece, el tecnefon ha sido presentado al señor ministro de Fomento, y se ha mandado examinar por personas entendidas á fin de obtener un informe, que segun sea podrá dar á su autor los medios de llevar adelante su pensamiento. Una máquina de hablar es muy importante, y si se las pudiera con el tiempo hacer de bolsillo, los resultados serian inmensos. Supongamos que un académico, un abogado ó cualquiera otro individuo tenia que pronunciar un discurso: con sacar del bolsillo su máquina y hacérselo decir, se escusaba fatigar su laringe. Los mudos tendrian tambien con esta máquina un medio fácil de darse á entender de los que no comprendemos el lenguaje de los dedos: los generales, sin cansar el pulmon, podrian arengar á sus tropas y mandar las evoluciones de grandes ejércitos: ¿y quién sabe hasta dónde podrian llegar las mejoras que se introdujesen con el tiempo en los aparatos de esta especie?

La sociedad de los Campos Eliseos ha publicado el programa de sus funciones, y especialmente de la inaugural del 15. Este programa es bastante largo, por cuya razon no le insertamos; cuanto mas que en materia de programas de espectáculos es preferible juzgarlos despues de cumplidos á prejuzgarlos cuando se anuncian. Luego que veamos lo que hay, lo que se canta, lo que se toca, lo que se declama, lo que pasa, en fin, en los Campos Eliseos, daremos nuestro parecer con aquella delicadeza de conciencia á que estamos acostumbrados. Entre tanto tendremos una actitud de prudente reserva, una benevolencia expectante, que es la que convie-

ne en materias de esta entidad, en que se libran los intereses de una grande empresa y los placeres de un gran público. Penetrados de nuestra gran misión, por nada ni por nadie abandonaremos el alto asiento de jueces imparciales.

El 30 del pasado se puso la primera piedra de la Nueva Itálica junto á las ruinas de la antigua. Llevóse en procesion el pendon de San Fernando: asistieron las autoridades civiles y eclesiásticas; hubo brindis y vivas á la Itálica futura y la concurrencia se retiró altamente satisfecha, con la esperanza de ver pronto levantada la nueva ciudad.

La compañía italiana del teatro del Príncipe ha puesto en escena *La dama de las camelias*, en la cual la señora Civili ha rayado muy alto como grande actriz dramática. Se puede ir al Príncipe á ver trabajar esta compañía, y aconsejamos á nuestros lectores que la vean.

También les aconsejamos que vean *El marido de lance*, zarzuela nueva representada en el teatro de la calle de Jovellanos, escrita con talento y cuya música es ligera, fresca y graciosa.

Por esta revista y la parte no firmada de este número,

NEMESIO FERNANDEZ CUESTA.

ANUARIO PERPETUO DE FLORICULTURA.

JUNIO.

La primavera toca á su fin, y el movimiento ascendente del sol hácia el Norte pronto llegará al punto mas culminante de su carrera.

De los noventa y dos días de que consta la florida juventud del año, han trascurrido ya setenta y uno; las noches cortas, y la temperatura cada vez mas elevada, nos anuncian la proximidad del estío; la vegetacion sigue su curso progresivo, mas algunas humildes plantas anuales que tapizaban los sotos y praderas, han comenzado á agostarse á los primeros calores, despues de haber madurado y esparcido sus semillas. Los tiernos polluelos de la urraca, del mirlo, del ruiseñor y de la golondrina, comienzan á salir del nido y revolotean gozosos tras de sus cariñosas madres, que con amor sin igual, los llevan á camppear á los sitios en donde encuentran abundante sustento y los enseñan y ejercitan en los medios de precaverse de sus enemigos y de atender á las necesidades de la vida.

No os desdeñéis reparar en esa tiernísima solicitud con que las aves cuidan amorosamente de sus pequeños hijuelos, porque indudablemente encontrareis en ella si la examináis con algun cuidado, actos sublimes del mas puro y acendrado amor materno. Ved si no cuán afanadas se muestran en la construccion de sus nidos y en la vivificacion de los huevos, permitiéndose apenas el tiempo necesario para atender á su sustento y como incansables recorren largas distancias en busca de la alimentacion de sus polluelos. Y cuando estos ya salen del nido, ved cómo los amparan y ayudan á volar sosteniéndolos muchas veces sobre sus alas para empujarlos á remontar el vuelo; y si algun enemigo los ataca entonces vereis á pesar de su natural timidez, con qué valor los defienden y con qué heroísmo se sacrifican por ellos.

Si meditáis seriamente acerca de este acendrado amor que la naturaleza deja sentir con tanta vehemencia en seres tan pequeños, ¿no es cierto que el hombre podrá encontrar en ellos ejemplos dignos de ser imitados á pesar de su inmensa superioridad y de sus privilegiados afectos?...

El día 1.º de junio sale el sol á las cuatro y treinta y dos minutos de la mañana, pasa por el meridiano á las once horas cincuenta y siete minutos y treinta y cinco segundos; se pone á las siete y veinte y cuatro y está sobre el horizonte catorce horas y cincuenta y dos minutos. El día 15 el rey de los astros asoma á las cuatro y veinte y nueve minutos, pasa por el meridiano á las doce horas y catorce segundos y recorre el horizonte por espacio de quince horas y tres minutos. Finalmente, el día 30 le vemos aparecer á las cuatro y treinta y dos, pasar por el meridiano á las doce horas tres minutos y veinte y tres segundos, y desaparecer de nuestra vista á las siete y treinta minutos, iluminando por consiguiente el horizonte quince horas y dos minutos.

El signo de *Cáncer* se descubre en el zodiaco el día veinte y uno, y en este mismo día, á las cuatro y treinta y ocho minutos de la mañana comienza el caluroso estío causa primordial de la maduracion de los frutos.

En el *solsticio* de verano, ó sea cuando el sol ha llegado á su mayor altura, disfrutamos de los días mas largos del año y así observareis que desde el día 9 hasta el 30 inclusive, el astro luminoso está como suspendido y paralizado en su carrera.

El misterioso acto de la fecundacion sigue verificándose en las innumerables plantas que han florecido en el mes anterior y continuará de la misma manera en las que vayan sucesivamente floreciendo. Ya tendremos ocasion en el artículo próximo de hablaros de la importante operacion de la *fecundacion artificial* y de la *hibridacion* y entonces reconocereis las grandes ventajas

y los resultados que á beneficio de esta curiosa manipulacion pueden obtenerse y hasta dónde puede llegar el hombre en la modificacion de las obras de la naturaleza observando y copiando sus actos y tomándola en todas ocasiones por maestra.

El mes de junio es la época de comenzar á verificar los injertos de *yema* conocidos comunmente con el nombre de *escudete* ó *peto* por la figura que se da á las yemas cuando se labran, y al *vivir* porque en el solsticio de verano la savia empuja con mas fuerza la vegetacion de los arbustos y árboles, especialmente la de los frutales, produciendo entonces los segundos brotes á todo lo largo de las ramas. Con todo, la mejor señal para emprender con toda seguridad y acierto esta operacion, consiste en que corteis una ramita ó brote del año que tenga sus yemas robustas y sanas, de albaricoque, de naranjo, limon ó cidra, de abridor, de ciruelo, de cerezo ó de peral y hagais una incision circular en la corteza ó labreis una yema como mas adelante os explicaremos, para que este ensayo os demuestre si se *dan* bien las cortezas desprendiéndose con facilidad y si así sucede, entonces podeis sin temor alguno decidiros á ejecutar inmediatamente la operacion, suspendiéndola por algunos días, si notáseis que las cortezas se desprenden con dificultad desfilachándose ó saltando á trozos por encontrarse aun poco jugosas y demasiado adheridas á la madera. Esta es la razon por la cual aunque el sistema de injertar de *escudete* ó *peto*, ó sea de *yema*, puede hacerse tambien en el mes de abril, ó lo que es lo mismo, al *empuje* de la savia, usando para ello de las yemas correspondientes al último brote del año anterior, como que las cortezas no se *dan* bien y hay que separarlas con la pua ó especie de espátula que tiene en su extremo la navaja de injertar, muchas de ellas se rompen y hasta la corteza del *patron* se suele desgarrar al introducir las por la falta del jugo y de la elasticidad que les comunica la abundancia de savia del mes de junio.

Prefiriendo ya como debeis preferir, salvo algunas escepciones en varios rosales de adorno, por ejemplo, el injertar de *escudete* en el solsticio de verano mucho mejor que al empuje de la savia ó sea en abril, es necesario que tengais presentes algunas particularidades correspondientes á la marcha y manera de llevar á cabo esta operacion, como tambien alguna otra de las principales formas que comprende la seccion de los injertos de *yema*.

Así, pues, toda vez que esteis ya convencidos de que ha llegado el momento oportuno y que se encuentran en la debida sazón para injertar las *sierpes* ó frutales bravos que teneis plantados de antemano en vuestras *injerteras*, lo primero que debereis hacer es observar las variaciones atmosféricas, y en no reinando fuertes vientos y con particularidad el aire *solano*, que es altamente perjudicial, podeis si el tiempo se encuentra asegurado, decidiros y fijar el día en que habeis de comenzar la operacion. Mas como en esta época los calores se dejan sentir con alguna intensidad en los días despejados, las madrugadas y tambien despues de las cuatro de la tarde, serán las horas que debereis preferir para injertar por ser las mas á propósito para asegurar el éxito de esta operacion por las razones que inmediatamente os demostraremos.

Elegidos los *patrones* de abridorés, perruetanos, ciruelos, espinos, membrillos y demás frutales que dejamos enumerados anteriormente, que tengan de uno á dos dedos y medio de grueso, porque cuando ya tienen mayor diámetro, son mejores los injertos los de *pua* ó de *cachado*, tendreis presente desde luego la clase de fruta que por sus buenas cualidades, tamaño ó precocidad, deseais obtener á beneficio de esta operacion. Supongamos, por ejemplo, que sean algunas de las variedades de peras moscateles las que deseais poseer: en este caso escogereis para ello los patrones de espinos, porque la práctica ha demostrado que haciéndolo de esta manera los frutos son mas precoces, mas aromáticos y mas vivos sus colores. Al paso que si fuesen de las variedades de carne apretada y de gran tamaño, los frutos serian aun mayores, mas tempranos y mucho mas amarillos y relucientes si los injertaseis sobre membrillo. Porque es preciso que tengais presente y por regla general que el *patron* comunica al injerto muchas de sus propiedades y cualidades. Mas si quereis tener variedades perfeccionadas y castizas, que sean á la vez árboles de larga duracion, comenzareis por establecer semilleros de cada una de las variedades que vayais á mejorar y sobre estos patrones ya crecidos y cuando tengan el grueso suficiente injertareis de las mismas variedades, escogiendo las que den la fruta mas selecta y escogida. Así, por ejemplo, en los patrones nacidos de las pepitas de peras de *buen cristiano*, injertareis de la misma variedad, pero de la que dé la fruta mas sabrosa, mas temprana y de mayor tamaño, guardando este mismo método con todas las demás.

Este método puede seguirse como regla general para todos los frutales y en toda clase de injertos, no para crear nuevas variedades como algunos pudiérais suponer, sino para perfeccionar y mejorar las que ya poseais en vuestras huertas y jardines.

Respecto de los frutales de hueso, ó sean los albaricoques, ciruelos y abridorés, ya recordareis lo que os manifestamos en el mes de marzo, al hablaros de los injertos de *pua* ó de *cachado*, cuyo principio es indis-

pensable que no perdais nunca de vista á fin que no incurrais en las preocupaciones vulgares.

La operacion del injerto de *escudete* ó *peto*, es de suyo tan estremadamente sencilla, que cualquiera de vosotros la podrá ejecutar con gusto y hasta por distraccion y muy útil entretenimiento. Suponed el caso que teneis un pie de albaricoque, otro de almendro y otro de ciruelo y que deseais injertar sobre el albaricoque, el ciruelo; el almendro, sobre melocoton; y el ciruelo sobre otro ciruelo. En este caso, lo primero que habeis de hacer es cortar las varetas de donde vais á sacar los *escudetes*, de los vástagos ó brotes del mismo año procurando que las yemas estén bien nutridas y sanas, que coincidan con el desarrollo del *patron* y que no sean de ningun modo de las ramas chuponas. Una vez que poseais las varetas, las quitareis las hojas, cortando sus *peciolos*, pero dejando como dos ó tres líneas de dicho *peciolo*, que es el rabito de las hojas, y las metereis en un puchero, regadera ú otra vasija cualquiera que tenga agua para que se conserven frescas. La navaja de injertar está hecha á propósito para este objeto, y tiene en su estremidad una pua de hueso de forma de espátula; pero si no tuviéseis esta clase de navaja que á todo trance os debeis proporcionar, podeis usar un corta-plumas ó una navaja pequeña y bien afilada, y la pua ó espátula la hareis vosotros mismos de madera bien pulida y afinada, dándole esta forma de especie de lengüeta estrecha. En esta disposicion por labrar los *escudetes*, cogereis la vareta con la mano izquierda, estendiendo los dedos á todo lo largo como si fuérais á cortar una pluma para escribir, y con la derecha tomareis la navaja, y dando un corte circular como á unas tres líneas por encima de la yema, inclinareis el corte hácia la izquierda y bajareis cortando diagonalmente todo lo largo de la corteza por el costado de la yema hasta que coincida con su centro. Despues dareis otro corte igual por el lado derecho que ha de llegar precisamente hasta el mismo punto que el primero, en cuyo caso resultará la figura del *peto* ó *escudo* que da nombre al injerto, ó lo que es lo mismo, y para que lo comprendais mejor, la forma que tiene el corte de una pluma de escribir. Escusado creemos el advertiros que los *escudetes* los labrareis mas ó menos largos segun lo requiera y exija el grueso del *patron*.

Teniendo preparada la yema de este modo, se procederá inmediatamente á abrir en la parte mas sana y á la altura conveniente del *patron* una cisura horizontal que no hiera mas que la corteza de unas cinco ó seis líneas, y otra perpendicular de unas doce que principiará en la primera y afectará la figura de una T. Así preparado el *patron* se desprenderá el *escudete* de la vareta observando si lleva el puntito ó gérmen de la yema, pero sin coger entre los labios como algunos tienen de costumbre; y acto continuo con la pua de la navaja se abrirán las cortezas y se introducirá en ellas colocándole de manera que coincida exactamente con la abertura superior y que la yema asome por entre los bordes ó labios de la corteza. Despues se atará con un *atillo* de cáñamo en rama dando vueltas alrededor del injerto, pero teniendo sumo cuidado de no comprimir demasiado y de dejar desahogada y descubierta la yema. Terminada esta operacion no hay mas que cortar el *patron* como á unas dos ó tres pulgadas del injerto.

Los cuidados que reclaman vuestros jardines en esta época en que florecen la azucena *lilium candidum*, la clavellina comun *diantus caryophyllus*, el pucherrillo, farolillo ó viola mariana, *campanula medium* y otras diversas plantas de adorno que con sus vistosas flores adornan los macizos y platabandas, consisten en continuar cuidando los vegetales que habeis trasplantado en el mes anterior para establecer macizos al aire libre de heliotropos y demás plantas de invernadero, regándolos abundantemente y reponiendo los que se hubiesen perdido. Tambien arrancareis las clavellinas que se manifiesten sencillas, así como los alhelies imperiales y de la hoja verde que hubiéseis sembrado en los meses anteriores y comenzasen ya á florecer. Los trasplantos en macetas ó en tierra, de las albahacas, ajedreas y perpetuas blancas y encarnadas que aun se encuentren en los semilleros y en las camas calientes, los hareis inmediatamente á fin de que no se ahilen y podais disfrutar por mas largo tiempo del balsámico aroma de estas plantas. En las heras de flor entresacareis las plantas de estraña, damasquina y clavelon, no dejando mas que las que puedan vivir con toda holgura despues de lo cual les dareis un abundante riego de pie.

Las macetas que habeis sacado de los invernaderos las podeis distribuir perfilando las calles de vuestros jardines, ó bien en graderías alrededor de los estanquillos y fortines, ó ya tambien formando grupos macizos y montañitas en el centro de las plazuelas. Para esto no teneis mas que construir con tierra estas montañitas y enterrar en ellas las macetas; pudiendo hacer igual operacion si quisiérais con los tiestos que habeis colocado á lo largo de las calles.

Si en las estufas calientes tuviérais algunas cajoneras con plátanos de América, bambúes ó palmitos podeis adornar con ellas la fachada del Mediodía de vuestros edificios. En las estufas de la region del Norte si el tiempo está asegurado, se dejarán abiertas algunas vidrieras, cerrándolas únicamente por las noches.

MELITON ATIENZA Y SIRVENT.

VIAJE AL AFRICA CENTRAL

Y A LA ISLA DE FERNANDO POO.

(CONTINUACION.)

Salí el 13, y costeano con el buque las islas de Bannamar y Sherbos, y dimos vista al cabo Monte de Liberia, cuya colonia de negros libres ó república forma la sociedad de colonización americana para favorecer el regreso de los negros libres á su patria. La capital de Liberia es Monrobia, en el río Mesurado. Fue fundada en 1822, y tiene pretensiones á todo el espacio de costa comprendido entre cabo Monte y cabo Palmas, que abraza unas 300 millas. Desde mi salida de Sierra-Leona, que fue el 13 á las ocho de la noche, la navegación fue muy buena, y solo el 14 (después de haber experimentado la ceremonia burlesca que se verifica en los buques de todas las naciones, de hacer pagar á los que pasan por primera vez los trópicos la patente, que consiste en una pequeña cantidad que se exige á cada viajero), se presentó una pequeña nubecilla blanca que apuntaba en el Oeste. Aquel pequeño grano que aparecía en el espacio, se adelantó bien pronto, estendiéndose de una manera horrorosa, y todo el firmamento se oscureció. Alzabase el mar en turbulentas montañas, y un viento impetuoso, desigual, extraordinario, recorría rápidamente todos los puntos del horizonte, pareciendo soplar al mismo tiempo de las cuatro partes del mundo. Levantábase después en torbellinos y volvía á recaer con furia, cual si fuese precipitado desde las alturas del cielo, forzando á las olas á abatirse bajo su peso. Instantes hubo en que levantaba el buque en el aire para hacerlo caer en el mar profundo abismo. Soplaban el viento á bocanadas con un ruido parecido al de los mas espantosos truenos, hasta tal punto, que pasajeros y marineros, aunque muy cerca los unos de los otros, apenas podían hacerse oír, y las órdenes del capitán se perdían en aquel infernal estruendo. Los relámpagos surcaban la nave por todas partes, y el trueno repetía sus breves y secos sonidos, como sucede ordinariamente en plena mar en las terribles tormentas de torbellinos y vientos opuestos. El *Ethiope*, tan pronto se levantaba sobre una montaña de agua, tan pronto se sumergía en los abismos; batido en los costados por una ola, era á cada instante acometido por otra que parecía próxima á tragarse. Tendidos todos los trapos ante la horrible tempestad, de un género particular en las costas de Africa, habían sido destrozadas sus velas, y hechas pedazos y barridas á merced de los encadenados vientos. Crugía el palo mayor, que parecía iba á romperse de un momento á otro, á impulsos del terrible vendaval, y el agua pasaba sobre el puente entrando hasta el fondo de la cala. Todo era terror. El valiente capitán, á pesar del peligro inminente que veía, sonreía sin perder su serenidad, y se esforzaba, ya con amenazas, ya con ruegos, por mantener la moral abatida de la tripulación. El mar se aplacó de pronto, y la noche quedó deliciosa y fresca, tanto, que yo tuve que cubrirme con una manta. Acabábamos de experimentar un fenómeno muy frecuente en los mares de Africa, y del cual tendré que ocuparme varias veces en mis narraciones. Era un *tornado*, fenómeno que resulta de la combinación del viento, de la lluvia y de furiosas descargas eléctricas. Terrible es este momentáneo desquiciamiento de los elementos, que da generalmente á las embarcaciones por fortuna tiempo suficiente para sustraerse á sus efectos. Era la primera vez que yo le experimentaba en el mar, debiendo presenciario muchísimas veces en tierra, en donde son distintos sus efectos. Durante el tornado, el termómetro desciende de 12 á 20 grados. La lluvia va acompañada de un calor tan intenso y desagradable, y se verifica tan inmediata á la tierra la descarga eléctrica, que la sensación de la calor del relámpago se hace sensible en el cuerpo humano.

El primer anuncio del tornado, según la descripción que de él hace el teniente de la marina inglesa Vold, es la aparición en el cénit de una nubecilla blanca que va creciendo á medida que desciende hácia el horizonte, velándole al mismo tiempo con densa oscuridad. En aquel momento todos los elementos cesan en sus funciones; la naturaleza está muerta; reina la tranquilidad mas solemne y profunda; la ira de Dios está sobre las aguas silenciosas; todo el sistema físico experimenta una debilidad indecible; hombres y animales están próximos á ser sofocados. Empiezan en breve á sentirse los lejanos ecos del trueno con vivos relámpagos, que van adelantándose y acercándose; á veces por mas de un minuto está toda la atmósfera como incendiada. Por último llega el viento con inconcebible furia, cuyo impulso no hay buque que pueda resistir. Afortunadamente su duración no pasa de tres horas, y concluye con un furioso diluvio. El gran peligro está en la entrada del viento, que hará inmediatamente desbarbolar ó zozobrar al buque si no está bien preparado para recibirlo. Pero nada hay mas delicioso que el estado de pureza y claridad de la atmósfera pasado el fenómeno: es la regeneración del mundo animal y vegetal.

A las cinco de la mañana divisamos la tierra de Palmas, cubierta de una lozana vegetación con bosques interminables de acacias y de mangles, presentando

una línea estensa de playa arenosa, con aldeas muy pequeñas ó barracones de esclavos por la costa, única señal de existencia humana. Al gran número de palmeras que cubre el terreno debe sin duda el nombre de cabo de Palmas. Esta es la costa del Kru, residencia de esa raza de hombres fuertes para el trabajo, que tan útiles son al comercio europeo en Africa, y que desempeñan en aquella parte del mundo los oficios de los asturianos y gallegos en nuestra España. Sin esta colonia de krumanes seria imposible á los europeos hacer ninguna clase de comercio en aquellas regiones. Las casas están formadas de cañas y hojas de bambú, que entrelazadas entre sí constituyen las paredes sin ningun barro ni argamasa. Los techos estaban formados de lo mismo, y muchos presentan en su forma la figura de una colmena de abejas. Con escepcion del arroz nada se cultiva en sus campiñas. La casa de su rey se diferencia de las demás en ser cuadrilátera y de mayor tamaño. Tiene un vapor con cuatro cañones y un gran mercado en el que hacen el comercio del marfil, del oro y del aceite de palma. Su idioma es agudo, desagradable y parecido al ladrillo del perro. El oro puro lo dan por doce duros la onza en polvo y sin mezcla, y el labrado en pulseras y sortijas á diez y siete duros, habiendo yo comprado, así como otros viajeros, algunas de estas alhajas. Apenas llega la embarcación, sale una multitud de krumanes en sus canoas bogando con velocidad suma á fin de llegar á tiempo, entablando una competencia en la oferta de sus servicios. Todos vienen provistos de certificaciones que acreditan su buena conducta y aptitud para el trabajo, no tan solo para sí, sino para sus aprendices, á los cuales llaman *book*. Son superiores en condiciones físicas á todas las demás tribus de la costa de Africa occidental, y muy fuertes y resignados para toda clase de trabajo corporal. Tienen su aprendizaje, estando desde muchachos á las órdenes de un jefe, y cuando han hecho algunas campañas á la costa ó á los rios de donde se esporta el aceite de palma, se establecen ya por sí con su casa y su comercio. Los muchachos se embarcan con gran facilidad por las relaciones que los krumanes tienen con los capitanes de los buques, y cuando han hecho ya dos ó tres viajes y aprendido á hablar ese idioma indefinible, parte inglés, parte africano, parte español, se hacen jefes y compran mujeres en las familias de las naciones vecinas, á quienes obligan á trabajar para ellos en sus últimos años, y un krumán es independiente cuando cesa de contratarse para el trabajo y tiene veinte ó treinta mujeres á su disposición. Una de las particularidades de esta tribu es su resistencia á espatriarse indefinidamente; tiene en su corazón tan profundamente arraigado su amor á la familia y á la patria como las naciones mas civilizadas del mundo. Así es que los contratados para la isla de Fernando Poo, pasado el tiempo de su enganche, se apresuran á volver á su país. Son tan fieles á su juramento, que jamás se cuenta haber faltado un krumán á la verdad de él, y lo que espresa bajo esta fe puede creérsele. En cabo Palmas tienen los protestantes una misión, y en cambio de eso no hay un solo católico: los que no son protestantes pertenecen á la religión krumana.

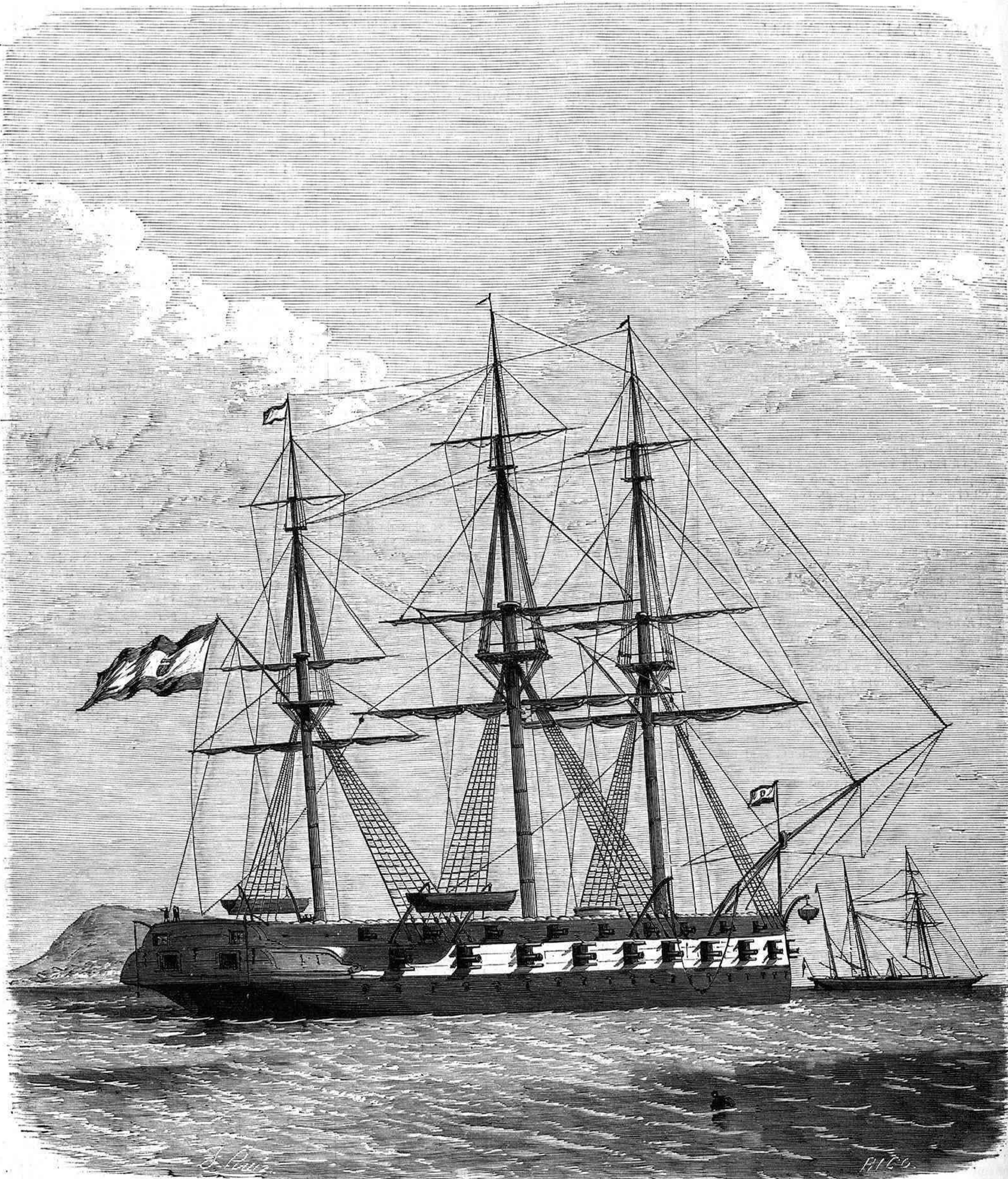
Dejando el cabo de Palmas, ó mejor dicho, la república de Liberia, encontramos la costa del Grano y luego la del Oro, comprendidas entre el cabo Lahou y el cabo San Pablo. El 18 desembarcamos á las dos de la tarde en cabo Costa. Venia en el vapor un capitán irlandés católico, que hablaba el italiano, y que habia contraído conmigo alguna amistad. Iba destinado á mandar las dos compañías de guarnición que hay en el castillo de este punto. Al saltar en tierra me ofreció generosamente la hospitalidad, y me hizo ver la guarnición, toda de gente negra y muy prevenida, por temerse un rompimiento con los naturales del país. La fortaleza inglesa que hay allí es muy buena, con grandes plazas de armas, patios, almacenes espaciosos y ventiladas cuadras para los soldados. Tiene ciento ochenta cañones, y en su recinto hay tambien un templo protestante. Esta costa del Oro, cuyo nombre denota bastante su riqueza y el género de ésta, se calcula con alguna apariencia de razon que es el *Ofir* de la Biblia, de donde el gran rey Salomón sacó su oro y su marfil para la construcción del grandioso templo de Jerusalem. Ahora, es decir, desde que los europeos frecuentan esta costa, esto es, desde 1492 no hay el menor comercio entre las comarcas asiáticas, en donde reinaba Salomón y esta parte de Africa. El día 19 recorri toda la ciudad de cabo Costa, que tendrá unas seis mil almas, un templo, y lo menos seis pequeños fortines con ocho soldados y un cañón, que dominan por completo la población, la que no se ocupa mas que en recoger el oro que por todas partes encuentran. Tienen un rey que mas que monarca, aunque con poder absoluto en el país, es un humilde criado de los ingleses. Hay un gran templo protestante con misioneros, que se dedican á enseñar y al mismo tiempo á conservar, un gran mercado, un café, y lo que mas llamó mi atención y es sumamente particular, fue la vista de una imprenta, en la que un negro era el periodista, publicando un diario de noticias cada veinte dias, único periódico que hay en toda aquella costa de Africa. La guarnición negra, perfectamente uniformada, se cambia cada cinco años, y está mandada por oficiales blancos, que se relevan cada tres. El clima, sumamente cálido, es mortal para las mujeres blancas; así es que no hay una

sola de este color en aquel punto, habiendo acreditado la experiencia que en cabo Costa ninguna mujer blanca sobrevive arriba de un año.

Cabo Costa, mas que una colonia, es una factoría inglesa ocupada en adquirir oro en polvo á cambio de efectos europeos. Los negros de la costa del Oro tienen dos modos muy sencillos y cómodos de procurarse este metal que desdeñaban antes de que los europeos los hubiesen dado á conocer su importancia y su valor. Abren agujeros en la tierra, en los sitios donde cae el agua de las montañas, y el oro se detiene por su propio peso; sacan entonces la arena, la lavan, la pasan por un tamiz hasta que han encontrado suficientes granos para recompensar su trabajo. Los mercaderes en Europa tienen ordinariamente alquilado un negro para separar el oro verdadero del falso, una especie de polvo de cobre que da lugar á mucho fraude en el comercio de Africa. Se distinguen en la costa del Oro tres especies de este metal. El *fetisé* está fundido ó trabajado en diferentes formas para servir de adorno á ambos sexos. Nada es tan comun entre los naturales de aquel país como esta especie de adorno: en los bailes públicos se ven mujeres cargadas hasta con doscientas onzas de este metal. Las barras son pedazos de diferentes pesos, tales como se les encuentra en la mina; pero están muy sujetas á mezcla. Desde que los portugueses, á quienes la Europa debe el descubrimiento de la costa del Oro, llegaron á aquel país, comenzaron las mujeres á adornarse y vestirse de telas traídas por los mercaderes europeos, adornándose con mas gusto y cargándose de alhajas, llevando collares, pendientes, brazaleles y muchos anillos en los pies y en las piernas. Yo he visto en una plaza á una mujer escarbando la tierra, lavarla y sacar ocho duros de polvo de oro en menos de un cuarto de hora. Los ingleses les dan por esto pañuelos ordinarios de percal, de colores vivos, cuentas de cristal de mil colores y espejos; y en este comercio y en el de aceite de palmas, ganan un 200 por 100.

El 19, á las siete de la tarde, salimos de cabo Costa, con dirección á Acra, á donde arribamos al dia siguiente á las cinco de la mañana, salvando por consiguiente en este tiempo las veinte leguas que median entre uno y otro punto. Toda esta parte de la costa del Oro está ocupada alternativamente por fortalezas inglesas y holandesas. Acra viene á ser tres pueblos, con un fuerte cada uno, colocados á la orilla de una gran bahía, perteneciendo el del Norte á los ingleses, el del centro á los holandeses y á los dinamarqueses el del Sur, distando el primero del último tres cuartos de legua. Llevaba una carta del cónsul de España en Sierra-Leona, para el vice-cónsul español en Acra, y fui con él á visitar al gobernador inglés, el que me convidó á comer para las cinco de la tarde y me dió además su coche para que fuese al fuerte de los holandeses. Me acompañó el cónsul de Lagos para servirme de intérprete por ignorar yo completamente el idioma holandés. El viaje lo verificamos en el coche del gobernador, una victoria tan elegante como las que pueden presentarse en los paseos del Prado y Fuente Castellana de Madrid, tirada por ocho vigorosos negros, los que en menos de media hora atravesaron los tres cuartos de legua que median entre el fuerte inglés y el holandés. Allí no se conoce ninguna clase de caballería, y aquel trabajo, que á mí al pronto me parecía tan repugnante, era para los negros tan sencillo como el de cualquiera de nuestros jornaleros. El gobernador holandés era un jóven, cuyo padre habia muerto el año anterior en una cacería de tigres. Seria un hombre como de unos treinta años, pero el reuma le tenia postrado en una butaca casi siempre, y no hablaba inglés ni francés. Era oscuro y de poco trato y pasaba la vida con dos mujeres negras de una hermosura especial, según decían en el país, aunque á mí me parecieron estremadamente feas. La población se compone de unas ochenta casas, ó mas bien chozas, con el fuerte, dos factorías inglesas, una holandesa y otra catalana, que en mi concepto es la que mas negocios hace en marfil, oro, goma y aceite de palma.

Después de haber comido con el gobernador, regresé al vapor, el que á las ocho de la noche continuó su marcha en medio de un calor sofocante y sobre una mar tranquila y alumbrada por los rayos de la luna, que comenzaba á rielar en las aguas. El dia 21 descubrimos la costa y los dominios del famoso rey de Dahomey, el mas rico y poderoso de la costa. Hicieron señal al buque para que se aproximase, pero el capitán se negó resueltamente á ello. Preguntándole nosotros la causa, nos refirió curiosos pormenores de aquel país, en donde envueltos sus habitantes en la mas inmunda idolatría adoran á los tiburones, á las serpientes y usan en su culto los sacrificios humanos con todas las condiciones mas horribles. Esa sed de sangre del monarca y del pueblo, procede de su deseo de venganza de los enemigos que caen en su poder en legítima guerra, y para adorar sus ídolos y apaciguar los irritados manes de los que mueran en las batallas. El rey de Dahomey es un monarca absoluto, pero el hombre mas cruel de cuantos existen en el mundo; á la barbarie de Neron reúne la mas baja estupidez. El rey de Dahomey puede á su arbitrio disponer de la persona y de los bienes de sus súbditos; puede venderlos ó matarlos, dos derechos de que usa amplia y largamente, sobre todo del prime-



ESPEDICION CIENTIFICA AL PACIFICO.—LA FRAGATA «RESOLUCION» Y LA GOLETA «COVADONGA» EN LAS AGUAS DEL CALLAO.

ro. Todos los negocios los abandona á sus ministros, que están en una galería semejante á cuerdas de su palacio, ó mas bien de su gran choza, para instruirle de lo que pasa y recibir sus órdenes. No se llegan á él sino arrastrándose por la tierra y jamás le presentan el rostro, si no es al separarse, lo que hacen retrocediendo, pero entonces el rey les ha vuelto ya la espalda para meterse en el interior de su palacio. El rey no permite que á ninguno de sus vasallos lo lleven en hamaca; él solo tiene este privilegio. Es preciso ser á lo menos capitán de guerra para tener el derecho de usar un quitasol. El rey da un mulo á cada uno de los oficiales constituidos en dignidad, que montan en él en las ceremonias. El traje de corte es una especie de sobrepelliz sin mangas, y no se pueden presentar al rey sino con esta clase

de vestido. El traje de guerra es el mismo; el rey lo suministra á los oficiales; los soldados se visten como pueden. Tiene alrededor de su persona una guardia de mujeres armadas, y ellas son las que transmiten y ejecutan sus órdenes. Cuentan que un día, por el solo capricho de tener el gusto de ver flotar en sangre su canoa, mandó hacer un estanque á sus súbditos, colocar dentro la canoa real, y tuvo la cruel tranquilidad y calma de esperar que cuatro mil prisioneros del interior, con los que está casi siempre en continua guerra, fuesen degollados en las orillas del estanque. ¡Cinco horas se tardó en esta bárbara y cruel operacion, y esperó fumando en su pipa sentado en la canoa á que se lograra hacerla flotar en medio de aquel inmenso lago de cerca de cuatro pies de sangre humana! Su ejército se compone de unos

doce mil hombres, y él es el que hace mas en grande el comercio de la venta de esclavos.

(Se continuará.)

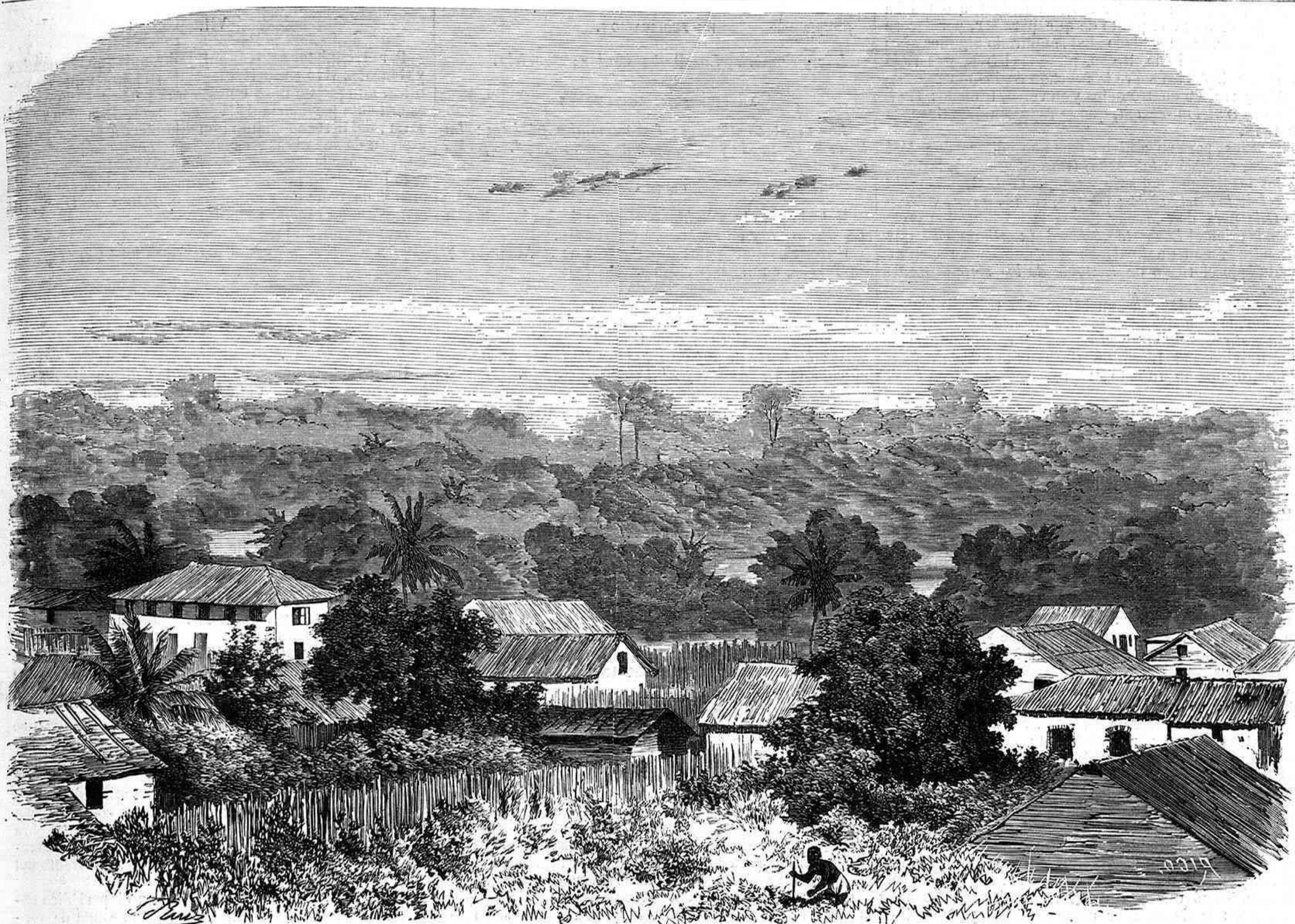
JOSÉ MUÑOZ GAVIRIA, VIZCONDE DE SAN JAVIER.

DON MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ.

APUNTES BIOGRÁFICOS.

I.

El día 6 de diciembre de 1821, nació en Sevilla Manuel Nicolás Fernandez de Cárdenas y Gonzalez del Rívero, á quien se conoce por Fernandez y Gonzalez.



ISLA DE FERNANDO POO.—VISTA DE LA POBLACION DE SANTA ISABEL, TOMADA DESDE LA GALERIA DEL CUARTEL.—(DE FOTOGRAFIA).

Fueron sus padres, muertos ya desde hace algunos años, el capitán de caballería, procedente de Guardias de Corps, don Manuel Fernandez de Cárdenas y doña Rita Gonzalez del Rivero.

Su nacimiento en Sevilla fue un accidente de la situación social de su padre, á causa de estar de guarnición en aquella ciudad el regimiento de caballería de Farnesio, en que entonces servía.

Fernandez y Gonzalez solo estuvo en Sevilla algunos meses.

En 1824, su padre, que se había comprometido por su asidua persecución de facciosos en Castilla la Vieja, como comandante accidental del cuarto escuadrón de Farnesio, fue preso y enviado á Granada, donde se le encerró en la Alhambra.

Desde entonces vivió Fernandez y Gonzalez en Granada hasta 1840, en que habiéndole cabido la suerte de soldado, pasó con el regimiento provincial de dicha ciudad á la de Motril.

Su familia, rica en la época de su nacimiento, había venido á grande estrechez, á causa del proceso político tenazmente proseguido contra su padre, y terminado sin una catástrofe, á fuerza de dinero. A este proceso habían seguido grandes desgracias en otros negocios, de tal suerte que sus padres no pudieron librarle de la suerte de soldado.

Estudió filosofía y derecho en la universidad de Granada, y desde muy joven dió claras muestras de su buen ingenio en algunas sencillas poesías.



DON MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ.

En 1847 fue licenciado por cumplido, habiendo sido condecorado con la cruz de San Fernando por un hecho de armas, y llegado al empleo de sargento primero.

Ya en 1840, á mas de varias composiciones poéticas, había escrito un drama histórico en prosa, en tres actos, cuyo protagonista era el rey don Pedro el Cruel; drama que representó en Granada Valero, mientras el autor dormía en Motril, cansado por el ejercicio de maniobras.

Continuó escribiendo algunas ligeras composiciones, hasta 1843, en que publicó su primera novela *La mancha de sangre*.

Por el mismo tiempo escribió el drama *Luchar contra el sino*, histórico, en tres actos y en verso; y otro en un acto, en verso también, titulado: *La capa roja*: el primero se puso en escena en Granada por el inolvidable Carlos Latorre en el año 1850; en cuanto al segundo, le representó en el teatro de Variedades de Madrid en 1846, una mala compañía de tercer orden.

II.

Cuando licenciado volvió al seno de su familia, la encontró sumida casi en la miseria, atenida al mequino sueldo de capitán retirado de su padre. Aquella fue una época de crisis para Fernandez y Gonzalez: ni podía ni debía agravar la penosa situación de sus padres; ni podía ni debía dejar de intentar aliviarlos en vez de abrumarlos. No tenía mas que dos partidos que tomar: ó dedicarse á las letras ó volver al

servicio, al que su carácter independiente se acomodaba muy poco, hasta el punto de que para ser, por decoro y por deber, buen soldado, habia apurado algunos años de doloroso sacrificio. Probó, pues, las letras, y escribió un drama histórico sobre la rebelion de los moriscos de la Alpujarra, en cuatro actos y en verso, titulado: *Traicion con traicion se paga*, que se representó en Granada en 1848.

Despues, para su amigo, mas que editor, don José Zamora, escribió *Allah-Akbar* (Dios es grande), leyenda de las tradiciones del sitio y conquista de Granada; *El laurel de los siete siglos*; *Obispo, casado y rey*, y *Martin Gil*; para don Manuel Sanz, la introduccion de la leyenda oriental *Las siete noches de la Alhambra*, que redondeada con un final, ha sido publicada recientemente bajo el título de *Historia de los siete murciélagos*.

Escribió tambien por aquel tiempo la tragedia bíblica *Samson*, la comedia de magia *La infanta Oriana*; *Con poeta y sin contrata*, pieza en un acto, escrita para la inauguracion del Liceo de Granada, y *Un duelo á tiempo*, drama en un acto, representado tambien en el Liceo.

Para su tambien amigo don Miguel Benavides, escribió tres novelas de pequeñas dimensiones, tituladas *Un horóscopo real*, *Los hermanos Plantagenet* y *El asno cojo*.

III.

En 1830, el editor don Angel Fernandez de los Rios, abarató de tal modo la edicion con su Biblioteca popular económica, que sintiéndose incapaces los editores granadinos de competir con tal baratura, declararon á Fernandez y Gonzalez que no podian continuar ocupándole, y le dieron algun dinero, con el cual, lleno de ansiedad, de inquietud por su porvenir y por el de su jóven esposa, á la que acababa de unirse y que dejó en Granada con sus padres, se trasladó á Madrid.

IV.

La ocasion no era propicia: la gran baratura de las ediciones de Fernandez de los Rios, retraia de publicar á los otros editores, especialmente obras originales. Aunque nuestro autor se habia hecho una reputacion en Andalucía, como la edicion de provincia muere en ella, sin estender el nombre de los autores, era para los editores de Madrid poco menos que desconocido.

Terribles fueron los dos meses siguientes á su llegada á Madrid. En vano habia recurrido á uno y á otro editor: no se tenia fe en su talento, no le conocia el público. A pesar de una grande economía, se le acababa el dinero. Tomó una resolucio n contraria á su deseo y á su objeto: la de solicitar como sargento primero licenciado una plaza en el cuerpo de guardias alabarderos.—Probó, sin embargo, una nueva tentativa á impulsos de una inspiracion. Habia concebido el pensamiento de novelar ese terrible personaje, cuyo mito se encuentra en todas las tradiciones fantástico-religiosas españolas, *Don Juan Tenorio*, y fué á proponer su idea á los editores Cabello hermanos, que aceptaron el pensamiento, apenas les fue conocido.

El drama de Zorrilla *Don Juan Tenorio* habia hecho muy popular á este personaje; y una novela de la cual él fuese el protagonista, debia tener un grande éxito: lo tuvo en efecto; un libro maldito salvó á Fernandez y Gonzalez y constituyó el cimient o de su reputacion literaria.

Desde entonces hasta hoy no ha dejado de escribir, asombrando al público con su prodigiosa y varia fecundidad.

Hé aquí las obras de todo género, producidas por su ingenio desde 1831, en que se publicó *Don Juan Tenorio*—primera parte—hasta el dia en que acaba de publicarse *La maldic ion de Dios*, segunda parte de *Don Juan Tenorio*, constituyendo esta primera y esta segunda parte una especie de paréntesis funesto, á juzgar por la polvareda que han levantado, en 1831 la primera y en 1864 la segunda.

NOVELAS HISTÓRICAS.

El Conde table don Alvaro de Luna; *Doña Isabel la Católica*; *Los Monjes de las Alpujarras*; *Men Rodriguez de Sanabria*; *El bufon del Rey*; *Memorias de una Reina*; *Ramiro I de Aragon*; *Bernardo del Carpio*; *El Cocinero de Su Magestad*; *Los siete infantes de Lara*; *El Tributo de las Cien Doncellas*; *La cabeza del rey don Pedro*; *El alcázar de la Alhambra*; *El alcázar de Madrid*; *Doña Sancha de Navarra*; *Los amores de Alfonso VI*; *El pastelero de Madrigal*; *Los siete niños de Ecija*; *Lucrecia Borgia* (empezada á publicar); *Un episodio histórico*; *La batalla de Pavia*.

NOVELAS DE COSTUMBRES.

Luisa ó el ángel de redencion; *El martirio del alma*, continuacion de la anterior; *Los grandes infames*; *Historia de un hombre contada por su esqueleto*; *La voluntad de Dios*; *La novia de la fantasma*; *Los enemigos del alma*; *El rey del mundo*; *Amor de monja*; *La sombra del gato*; *Amparo*; *Magdalena*; *Historia de una venganza*; *La dama de noche*.

EN PUBLICACION.

Luz y Sombra; *Los Desheredados*; *Gabriela*.

ARTÍCULOS DE COSTUMBRES.

Los piratas callejeros; *Los carruajes públicos*; *La toma de Granada*; *El hombre de buen tono*; *Las ferias de Madrid*.

CRITICA.

Materia para tres volúmenes, en artículos insertos en *La Discusion* y en EL MUSEO UNIVERSAL.

Una serie de artículos descriptivos de la Alhambra y de Toledo, en dicho periódico.

Un tomo de poesías y leyendas.

Actualmente Fernandez y Gonzalez escribe tres novelas: *La corte de Felipe V*; *Juan Palomo*, ó *la Expiacion de un bandido*; *El diablo encarnado*.

OBRAS DRAMÁTICAS REPRESENTADAS EN MADRID.

Entre el cielo y la tierra, drama en tres actos y en verso; *Cid Rodrigo de Vivar*, drama en tres actos y en verso; ambos en el teatro de Novedades.

Padre y rey, drama en prosa, en tres actos; *Deudas de la conciencia*, drama en verso, en tres actos; *Aventuras imperiales*, comedia en verso, en tres actos.—Teatro del Príncipe.

Por concluir, la tragedia *Enobarbo Neron*, cuatro actos, verso; *Roncesvalles*, drama, tres actos, verso.

Todas las obras de Fernandez y Gonzalez constituyen una cantidad de texto correspondiente á la de ciento ochenta volúmenes franceses de trescientas páginas en octavo mayor.

V.

El número y la estension de las obras de Fernandez y Gonzalez, prueban, no solo su prodigiosa fecundidad, sino tambien su gran laboriosidad.

La flexibilidad de su imaginacion para plegarse á todos los géneros, es maravillosa. Todos los que han leído sus obras saben hasta qué punto alcanza el poder de su fantasia para resucitar épocas lejanas; para reconstruir monumentos; para dar, con su poderosa intuicion, vida, cuerpo y voz á héroes de los cuales ni aun el polvo queda.

Como prosista es con frecuencia desaliñado; lo que marca de una manera indudable que sus obras son improvisaciones, mucho mas desde hace cuatro años en que, por haber perdido la vista hasta el punto de no poder leer, ni por consecuencia escribir, dicta.

Las condiciones especiales en que se encuentra colocado Fernandez y Gonzalez; y su necesidad de escribir siempre con gran premura, en un término dado, para satisfacer las necesidades de la edicion, nos impiden ser severos marcando los defectos de que adolecen sus obras: son bocetos de grandes cuadros que no se han retocado; en que no se ha vuelto atrás para corregir nada; que dejan comprender que las cuartillas van frescas á la imprenta.

Y sin embargo, la mayor parte de los libros de Fernandez y Gonzalez, no se dejan de la mano, una vez empezados á leer; privilegio de su rica, de su inagotable imaginacion.

Como versificador, es mucho mas estimado por los críticos, que como prosista.

Ostenta una gran severidad en la forma, una gran pureza en el lenguaje, y belleza y originalidad en el pensamiento.

Se comprende al leerle, tanto en verso como en prosa, que su corazon se sobrepone á su cabeza; que se ha colocado en un bello ideal que le hace ser demasiado severo, demasiado rudo y á veces audaz, respecto de la realidad. Su colorido es vigoroso y á veces llega, en las situaciones dramáticas, hasta lo sombrío, y con mucha frecuencia hasta lo fantástico.

Se comprende que sus novelas están escritas sin plan, y que los caracteres y los sucesos se van desarrollando por sí mismos, apareciendo á veces contradictorios. Hace sentir con suma facilidad lo patético y lo bravo; á veces, y entonces se conoce que escribe cansado, se hace difuso, supliendo la difusion con la belleza y la facilidad del estilo. Los desenlaces de sus novelas, marcan, por su precipitacion á veces, por su languidez otras, el límite inflexible de una dimension de texto contratada de antemano.

VI.

Sus mejores novelas, las mas concluidas y con mas inspiracion escritas, son: *Historia de los siete murciélagos*; *Martin Gil*; *Los Monjes de las Alpujarras*; *El Cocinero de Su Magestad*; *Amparo*; *La Voluntad de Dios*; *La Novia de la fantasma*; *Los siete Niños de Ecija* y *Bernardo del Carpio*.—El mejor de los dramas, *El Cid*; de sus poesías *La batalla de Lepanto*; *A Dios*, oda; dos Orientales y *Recuerdos y esperanzas*.

VII.

Para completar estos apuntes, diremos que Fernandez y Gonzalez vive exclusivamente de su pluma: que en política, aunque no haya tomado una parte activa en ella, es ardiente partidario de la idea nueva, de la idea necesaria, del derecho comun; en filosofia, á juzgar por el espíritu de sus obras, es fatalista, comprendiéndose la fatalidad por la necesidad de que todo efecto sea el resultado inmediato, invariable, inmutable de una causa; lo cual nada tiene de comun con el *fatum gentílico*, ni con el *estaba escrito* islamita.

Hemos concluido.

NEMESIO FERNANDEZ CUESTA.

EL MUSEO NACIONAL.

Un periódico quincenal que trata únicamente de Bellas artes, ha dicho en la seccion de *Variedades* de uno de sus últimos números lo siguiente:

«Se ha citado (por algun periódico semanal que trata de vez en cuando de Bellas artes), como autoridad irrecusable para aquilatar la importancia del Museo Nacional de Pintura y Escultura, la opinion que sobre él emite Mr. Viardot en su libro *Les Musées d'Espagne*. Para que se convengan las personas sensatas de que aquella cita no puede haber sido hecha de muy buena fe, ó por un ignorante de lo que es el Museo, recordaremos aquí lo que dice Mr. Viardot del cuadro de los hermanos Van Eyck, que posee el mismo Museo, y por el cual ofreció no hace aun dos meses un museo extranjero de los mas importantes de Inglaterra la cantidad de 2.000,000 de reales.

Dice Mr. Viardot, pág. 137, edicion de 1860. «Un beau triptique sans volets extérieurs et dont je ne me rappelle pas le sujet appartient encore à l'école du grand Van Eyck.» Si en estas líneas no se refiere Mr. Viardot al cuadro de que hablamos, este *concienzudo* crítico *no vió* el cuadro, que por cierto ha estado siempre colocado en algun despacho de los principales jefes del ministerio de Fomento.

Nada de extraño tiene que quien cita autoridades *tan concienzudas* como Mr. Viardot, escriba con tan ancha conciencia que llama cuadros de pacotilla á la obra maestra de Vicente Carducho, cual es los cincuenta y cuatro cuadros que pertenecieron al convento del Paular.

Si él que aquellas líneas escribió en el periódico semanal, quiere convencerse de la falta absoluta de verdad que hay en la apreciacion que hace del Museo Nacional, que tenga la bondad de acercarse cómo y cuándo quiera á la direccion de aquel establecimiento, y se le enseñará á su placer cuanto hay en él, para que luego despues de haberlo visto, pueda hablar con conocimiento de causa, si es que entiende algo de bellas artes, y no incurrir en faltas de veracidad y españolismo, juzgando las cosas que él puede citar por sí mismo sin trabajo ni gasto, y que están tan cerca de su casa, sin conocerlas, y por lo que diga de ellas un extranjero.»

Como verán los lectores de EL MUSEO UNIVERSAL, estas líneas son una contestacion algo impetuosa y poco meditada de lo que se dijo sobre dicho Museo Nacional en el número 16, año VIII, pág. 128 de esta publicacion. Como el periódico á que aludimos es ó parece ser órgano oficial de aquella dependencia del Estado, llamada Museo Nacional, y que se ha elevado á la categoría de cuerpo consultivo con la concesion de algunas atribuciones, y está subvencionado por el ministerio de Fomento, creemos merece, á pesar de su escasa publicidad, que contestemos, y vamos á hacerlo con templeanza y meditacion.

No necesitamos acudir á la opinion de un extranjero para saber que el Museo Nacional no merece ni con mucho tal nombre. Hemos citado lo que dijo Mr. Viardot sobre esos cuadros, para que se vea qué opinion mereceremos de los extranjeros que nos visiten, el dia que espongamos en salones *ad hoc* esas obras de arte, con el pomposo nombre de *Museo Nacional de Pintura y Escultura*. Si hubiésemos aquilatado la importancia de dicho Museo por la opinion de Mr. Viardot, no hubiéramos dicho que se podría sacar *hasta un centenar* de cuadros dignos de esponerse, cuando Mr. Viardot dice (incluyendo los del infante don Sebastian), que lo mas que se pueden escoger son una veintena, en lo cual, segun la opinion de muy entendidos artistas de esta corte, se acerca mas á la verdad que nosotros; pero en estas cuestiones siempre preferimos pecar por carta de mas, dando en esto una prueba, si no de rigoroso acierto, de completa buena fe.

Esa misma hubiéramos deseado hallar en la cita que se hace de lo que dijo Mr. Viardot del cuadro de los hermanos Van-Eyck, por el cual, segun el ilustrado escritor, *un museo extranjero de Inglaterra* ha ofrecido 2.000,000 de reales. Nada tendria de extraño que asi fuese, pues dicho cuadro es uno de los mas importantes que hay en Europa de aquella escuela. Si lo que dice Mr. Viardot es de aquel cuadro, no vemos en ello mas falta que no acordarse del asunto, que tampoco

nos da á conocer el escritor de arte, á quien contestamos (1).

Y nótese que debe verlo á menudo, mientras monsieur Viardot se lamenta de la mala colocacion que tenían los de dicho Museo cuando lo visitó; y porque mal podría estar el famoso triptico en algun despacho de los principales jefes del ministerio de Fomento, cuando no se instaló en aquel edificio hasta el año de 1849, y monsieur Viardot visitó el Museo en 1841. Nada tiene de extraño que el joven escritor haya incurrido en esta ligera falta, pues si es la persona que creemos, por aquel tiempo debía ir al colegio ó á la escuela.

Creemos no tener *ancha conciencia*, sino muy justa, citando á Mr. Viardot que ha visitado todos los museos de Europa, como entendidísimo escritor, y cuyas apreciaciones hemos hallado prácticamente justas sobre gran parte de ellos. Haga lo mismo el que escribió los párrafos que contestamos si tiene sincero amor al arte, y se convencerá.

Asimismo hemos calificado con profunda conviccion, de cuadros de pacotilla á los cincuenta y cinco de Carducho, calificacion que ningun verdadero conocedor en bellas artes que los vea nos censurará. Admirará como nosotros que obra tan importante por su tamaño y número haya sido ejecutada en cuatro años, es decir, cuadros de complicada composicion y figuras del tamaño natural en veinte y seis dias cada uno...

También por aquella época habia un poeta eminente que «en horas veinte y cuatro, hacia salir una comedia de las musas al teatro,» y por mas que admiremos tan prodigiosa facilidad, nos debemos abstener de considerar dichas producciones como su obra maestra. El gran Tiziano (de cuyo estudio salieron tambien obras de pacotilla), solia decir con muchísima razon, que el que canta de improviso *non puo formare verso erudito ne ben aggiustato*.

Por último, el escritor á quien contestamos nos invita cortesmente á acercarnos á la direccion del Museo Nacional para convencernos de la *falta absoluta de verdad* que hay en la apreciacion que hicimos de aquel Museo y prométe enseñarnos cuanto hay en él. Le damos las gracias por la forma galante de su invitacion, asegurándole que no lo necesitamos, pues conocemos esos cuadros desde muy poco despues de su instalacion en el ex-convento de la Trinidad. Si tan absoluta falta de verdad hay en lo que dijimos, bien fácilmente podría probarlo, haciendo que el gobierno ordene á la Academia de San Fernando que haga una clasificacion de dicho Museo; pues se indica claramente por su invitacion que para esto tiene facultades. También tiene otro medio mas fácil aun para probar esa *falta absoluta de verdad* de nuestra apreciacion y que no entendemos nada de bellas artes, exhibiendo los Velazquez, Murillos, Riberas, Zurbaranes, Juanes que nos han pasado inadvertidos.

Y no se diga que la ausencia de estos autores no es de gran importancia para un museo español, por mas que haya además del citado triptico varias tablas anónimas y algun cuadro de Cano, de Rizzi, Carreño y Correa; pues seria igual ó mayor la falta que si en una biblioteca de autores españoles, faltasen Cervantes, Calderon, Lope de Vega, Tirso y Moreto.

Se ven en cambio, triste es decirlo, malísimos cuadros de un tal *Gilarte*, de un *Cieza*, de *Escuela de Cieza*, cuidadosamente consignados con tarjetones muy bonitos; pero esto si bien demuestra la buena fe en la direccion, no asi la inteligencia de lo que debe ser un museo. Esto nos hace el mismo efecto que si en la biblioteca que antes comparamos viésemos la ausencia de los primeros autores y la presencia de Rabadan, Torremocha y Estrada (2).

(1) Este cuadro en forma de triptico representa *El triunfo del Nuevo Testamento sobre el Antiguo*, ó el de *la Iglesia cristiana sobre la Sinagoga*. El carácter legendario del asunto, y la manera original y espléndida con que está compuesto, hace difícil su interpretacion si no se le considera con estudio y reflexion. Este precioso cuadro, que Passavant atribuye á Huberto Van Eyck en su *Art chrétien en Espagne*, y Cavalcaselle en su libro *Les Anciens Peintres flamands* á Juan Van Eyck, es uno de los tres mas importantes que hay en Europa de esta escuela. Mr. Robinson, director del Museo de Kensington que dicen ha ofrecido una gran suma por él, duda que este cuadro esté pintado en Flandes, pero no que sea de Huberto Van Eyck, por lo cual cree que lo haya pintado en España. Esta duda se la ha sugerido la observacion de que el cuadro está pintado con otro procedimiento del que usaba Huberto. Tiene mucha razon Mr. Robinson, creyendo que el procedimiento material es distinto del que usaba aquel gran artista en su buen tiempo, pues este cuadro está pintado al *huevo*, y Huberto usaba ya, con admiracion de todos, su nuevo procedimiento de óleo y el cual no comunicó sino á sus adeptos.

Por otro lado nadie puede haber compuesto y dibujado aquel cuadro sino Huberto Van Eyck, pues es el mismo estilo, la misma inteligencia del de *La adoracion del cordero* de la iglesia de San Bavon en Gante, indudablemente suyo. Ignoramos si Huberto Van Eyck estuvo en España; ignoramos tambien la historia de este cuadro, pues no sabemos sino que en 1786 estaba colocado en la capilla de San Gerónimo en Valencia, y mas tarde pisó al convento del Parral en Segovia; pero vemos el talento de Huberto Van Eyck en todas las partes de esta preciosa obra.

El fanatismo devastador de los iconoclastas reformistas (1566), hizo desaparecer muchas obras importantes, privándonos tal vez de alguna igual. Por lo tanto sería aventurado suponer que este cuadro es una copia perfecta de otro de Huberto, hecha por uno de sus mejores discípulos, que no hubiese participado aun del guardado procedimiento de pintar al óleo?

Apártamos de este exámen los cuadros de autores modernos, pues con muy pocas excepciones, merecen figurar el día que haya su llamado Museo Nacional en una Galeria Nacional Contemporánea. De los del Museo Nacional, véase lo que dice Mr. Viardot en su libro *Les Musées d'Espagne*, pág. 162. «La escuela española es naturalmente la mas rica y mejor dotada en el Museo Nacional, pero solamente por el número de las obras, que es considerable, y mucho menos por su mérito. Hay una multitud de cuadros de dudósísima autenticidad,

Asi que, mientras no pueda contestar con datos á lo que decimos (y al mismo tiempo algo sobre la *Escultura*) mal podrá convencer á las *personas sensatas*, de que esa informe coleccion de cuadros merezca llevar el título de *Museo Nacional de Pintura y Escultura*.

JOSÉ VALLEJO.

UNA HISTORIA EN TRES CANTARES.

Luna de la hermosa noche,
yo nunca la olvidaré,
que á la luz de aquella luna
la ví por primera vez.

El galan que ví de noche,
de día me habló de amor;
la luna alumbró mi alma
para abrasármela el sol.

¡Menguó la luna y ha muerto
el sol que vida me daba!
El olvido del ingrato
es la sombra que me mata.

EDUARDO BUSTILLO.

ANTÍDOTO CONTRA LOS EFECTOS VENENOSOS DE LAS BEBIDAS ARDIENTES.—El doctor Back de Dantzig ha descubierto un antídoto ó mas bien un contraveneno para el alcohol. Es una pasta mineral que dicho médico introduce en una aceituna y que una vez tomada, destruye no solamente los efectos sino tambien las consecuencias desastrosas de la embriaguez. El doctor Back ha hecho varios ensayos en un alemán que estaba borracho, el cual bebió tres botellas de aguardiente y tomó luego tres aceitunas preparadas al efecto, sin que sintiera despues ni el mas ligero síntoma de embriaguez, ni de molestia. Hasta el día el antídoto empleado mas generalmente en algunos países para quitar la embriaguez, era el vinagre, que una vez en el estómago convertia en igual sustancia todo el alcohol que encontraba en él. El acetato de amoniaco obra tambien de un modo semejante; descomponiéndose en el estómago el ácido acético, de que se compone en parte, convierte el alcohol en ácido acético y vinagre.

Las últimas cartas de Constantinopla contienen tristes pormenores acerca de la inmensa inmigracion de circasianos en Turquía, inmigracion causada por la toma de Vardar, última fortaleza circasiana. Veinte y siete mil circasianos han llegado á Trebisonda, y se supone que en los dos ó tres meses inmediatos llegarán 300,000 mas á refugiarse en Turquía. La mas horrible miseria reina entre estos desgraciados emigrantes, á pesar de los esfuerzos del gobierno turco para aliviarla y establecerlos en los territorios menos poblados de su imperio. Parece que se dará entrada en el ejército turco á 20,000 de ellos, y se calcula que por ahora costará 100.000,000 de reales al tesoro del sultan el aumento de poblacion que tiene su imperio, á consecuencia de las victorias é invasiones de la Rusia.

FÓSILES EN BÉLGICA.—Hace poco tiempo que al abrir un canal en Lierre, los trabajadores encontraron un inmenso depósito de restos fósiles que consistian en huesos y dientes de mamuths, rinocerontes, gansos, perros y caballos. El suelo está formado de arena gruesa en la que se han hallado fragmentos de cuarzo opaco y vidrioso. Los huesos fueron hallados todos en un mismo punto como si los animales á que pertenecian hubie-

que sin razon se atribuyen á maestros, haciéndoles en esto menos honor que injuria; además otra mole mas considerable aun de originales, de imitaciones, de copias, obras todas sin nombre, sin valor, de lamentable endeblez y nulidad tan completa, que no merecian seguramente ser recogidas en una coleccion pública. Un museo no es una preñeria, y tomar cuadros por nada es haberlos pagado muy caro. Debí hacerse un apartado en este confuso monton, lo que no hubiera sido difícil, pues si en pintura como en todas las cosas, hasta en lo moral, se halla un limite incierto entre el bien y el mal, en aquellos puntos que se acercan mas y parecen confundirse, á lo menos se les distingue fácilmente en su oposicion extrema. Un cuadro completamente malo, es como una accion completamente mala: nadie puede engañarse en esto, á no tener ni sombra de ciencia ni de gusto, lo que no puede suponerse en ningun país de los que reciben la mision de componer una coleccion de arte. Es probable que, para evitar cualquiera acusacion de subterfugio ó sospecha de infidelidad, los ordenadores del Museo Nacional hayan querido religiosamente colocar los cuadros, cualesquiera que fuesen, inventariados entre los bienes de los conventos. Mas tarde, menester es esperar se ocuparán en hacer el apartado, y cuando el público haya reconocido la vanidad de esas pretendidas riquezas, se podrá sin temor ni escrúpulo separar la cizaña del buen grano.»

ran sido sumergidos todos en la misma cavidad. Un exámen cuidadoso de mas de mil varas cúbicas de la arena escavada, no ha dado muestras ningunas de guijarros ni de conchas.

NUEVO MODO DE CURAR LAS QUEMADURAS.—El doctor Franchino ha descubierto el medio de curar rápidamente las quemaduras empleando el agua destilada de la adelfa. Esta agua posee la virtud de quitar casi enteramente el dolor y la inflamacion y dulcificar el estado nervioso del enfermo. El agua ha de estar mezclada con agua de goma en una proporcion de ocho por ciento. El vendaje puesto en la herida ha de estar humedecido con esta mezcla teniendo cuidado antes de esprimir bien la herida para hacer que salga el agua que tenga la vejiga que se haya formado. Cuando haya que mudar el vendaje el que se ponga de nuevo, ha de haber estado metido en el agua asi preparada.

TEMBLORES DE TIERRA.—El profesor Ansted calcula que el número total de temblores de tierra que ha habido desde los tiempos á que alcanza la historia hasta el año 1850 viene á ser de unos 7,000. De este número solo 750 sucedieron antes del año 1500. Durante los tres siglos siguientes, es decir, desde principios del siglo XVI hasta fines del siglo XVIII hubo 2,804 temblores de tierra, ó sea cuatro veces el número de los ocurridos en los siglos anteriores. De 1800 á 1850 ha habido 3,240 ó sea uno por semana; pero solo uno por cada cuarenta de estos ha sido de consecuencias graves; lo cual viene á dar un temblor de tierra con accidentes mas ó menos fatales cada ocho meses. Durante los últimos diez años han ocurrido en Europa 320 temblores de tierra, lo cual da uno por cada nueve dias. A este número hay que agregar el de los temblores de tierra acaecidos en Africa, Asia, América y Oceanía, y entre estos el mas terrible ha sido el que ocurrió el año pasado en las islas Filipinas.

NUEVO DESCUBRIMIENTO EN ANATOMÍA.—¿Quién hubiera creído que en la anatomía descriptiva, cuyo estudio es tan fácil de hacer y que en todas partes se ha seguido con el mayor celo, quedaba aun algo que descubrir? Y sin embargo, un anatómico eminente, llamado Suetet, ha descubierto recientemente que existen relaciones directas y en cierto modo muy grandes entre el sistema venoso y el arterial con especialidad dentro de las grandes articulaciones y alrededor de ellas.

INFLUENCIA DEL TIEMPO EN LA COSECHA.—El grano ligero y la gran cantidad de paja están en relacion con el número de dias húmedos y de una temperatura baja, al paso que la cantidad menor de paja corresponde á una estacion seca y la mejor calidad del grano á un estío ardiente.

Experimentos recientes manifiestan que las hojas del banano que crece con tanta abundancia en América, suministran un material excelente para la fabricacion del papel cuando se hallan mezcladas con una cantidad triple en peso de trapo.

FLORES Y ABROJOS.

(LEYENDA.)

(CONTINUACION.)

«El martes, gran baile de *grisettes* en Mabilie. No faltará el señor don Arturo Villafuerte.»

Al día siguiente recibieron una carta dirigida á don Joaquin Ponce. Era de Ricardo y decia asi:

«Señor don Joaquin Ponce:

«Muy señor mio y amigo: una ligera indisposicion que me tiene en cama hace unos cuantos dias, me ha impedido escribir á usted mas pronto. Por eso seré bien lacónico.

«Arturo salió para Madrid, que no le gusta, como usted sabe, con el objeto de dirigirse desde allí á su *paraiso*. Debe por lo tanto estar ya en esa. Sé que lleva muy poco dinero, por lo que creo volverá muy pronto. El ignora que ustedes están en París.

«Su hermana ha quedado viuda antes de que su marido hubiese otorgado testamento; ¡justo castigo del cielo! Se casó por interés, y la hacienda del difunto ha ido á parar á sus herederos.

«Cuando usted se despidió de mí, le confie ciertos amores de Arturo, y la existencia de un niño, fruto de éstos. Pues bien, el pobre inocente ha ido á parar al

hospicio provincial, y su madre, la viuda, cuya historia también referí á usted, ha muerto casi repentinamente. ¿Qué tal?

»Sobre lo que usted me pregunta de mi matrimonio, le aseguro con franqueza que espero ser muy feliz, pero que la celebración del sacramento tardará algún tiempo todavía.

»Salude usted afectuosamente á la familia.

»Su seguro servidor y amigo Q. B. S. M.

»Ricardo Irbien.»

Después que Ponce hubo leído esta carta, se la dió á su mujer. Delfina se enteró también de su contenido y dijo á Carlota:

—¿Cuánto me alegro de que no te hayas unido con Arturo!

—¿Por qué?

—¡Oh, si supieras quién es! —Mamá ¿y has visto qué flaco y qué demacrado estaba?

—Mucho, hija mía.

—Suerte has tenido en no casarte con él, añadió Ponce.

—Y apoyándose en un bastón... como un viejo.

—Mucha suerte has tenido.

Carlota se dirigió á su alcoba y sacando de una cajita el álbum de los recuerdos, empezó á hojearle con avidez. De repente notó una cosa extraña. En muchas páginas había terribles epigramas dirigidos á Arturo y escritos por mano desconocida. Pero mayor fue su sorpresa cuando vió en la última hoja blanca estos versos:

Vas á partir y me dejas
Llorando tu despedida;
Y son amargas mis quejas
Porque creo que te alejas
Para no verte en mi vida.

Lúgubre presentimiento
Ay! me augura que la muerte
Me dejará sin aliento
Cuando te busque contento
Ansiando volver á verte.

Y es que en el último adiós
De una persona adorada
De mil ideas en pos
Corre el alma apasionada

Y encuentra consuelo.... en Dios.

En Dios, en Dios prepotente
Para quien no hay imposible
En Dios que acoge clemente
Al justo y al delincuente
Con bondad indefinible.

El conoce mi cariño,
El conoce que es mi amor
Cual de un padre embriagador
Y puro como el de un niño,
Aunque siempre abrasador.

Siempre serán mi ideal
Tu sonrisa angelical,
El fuego de tu pupila,
Tu mirada tan tranquila
Y tus labios de coral.

Tú correrás entre flores
Cercada de admiradores
Que rendidos á tus plantas
Sentirás que los encantas
Con tus ojos seductores.

Y en tu brillante carrera
Un día, llena de gloria,
Te ceñirás altanera
Sobre la frente hechicera
El laurel de la victoria.

Cuando el pueblo enardecido
Te aplauda, solo te pido
Que te acuerdes de mi amor
Y esclames en tu interior:
«¡Poeta, nunca te olvido!»



LOS HERMANOS CONRAD, VIOLINISTAS DEL CIRCO DE PRICE.

venido conmigo si hubiésemos llegado á casarnos: y le encuentro de ese modo... ¡Casualidad!... no... ¡providencia!

XVIII.

SEIS AÑOS DESPUES.

La mitología griega nos habla del Leteo, rio que existe en los infiernos y cuyas aguas tienen la virtud de hacer olvidar al alma su pasado. La mitología es un delirio poético, una metira alegórica. Sin necesidad de bajar á los dominios de Pluton hallamos ese rio que no detiene nunca su corriente y que hunde en el olvido toda la historia de ayer. Este rio es el tiempo; los años, las ondas de su corriente. ¿Qué llaga no se cura con ese medicamento?

La que Arturo había abierto en el corazón de Carlota, se hallaba ya casi completamente cerrada: el amor que él concibió ó pensó concebir se estinguió en unos pocos días de ausencia; no sucedió así á Carlota, que lloró un año, sintió dos, recordó á Villafuerte con tristeza por espacio de tres, y después de seis aun no le había olvidado. Sus deseos de venganza se estinguieron pasados los primeros meses: en los pocos que había estado su familia en París, Ponce tuvo tan buen acierto en sus negocios mercantiles, que aumentado su capital, había vuelto á España con una fortuna regular, que le ponía en disposición de que su hija dejase la carrera dramática. Pero ésta no quería retirarse de la escena sin haber conseguido un triunfo que pusiese su nombre á la altura de las principales artistas.

Villamar no había descubierto su amor, esperando que Carlota olvidase por completo á Villafuerte.

La artista estaba contratada en uno de los mejores teatros de Madrid, y ya se susurraba su próxima despedida de las tablas.

Ricardo había contraído matrimonio con aquella paisana suya, bella y simpática como casi todas las hijas del Turia: eran felices con su cariño y con la pasión, desconocida para ellos hasta la que profesaron á un hermoso niño que el cielo les había concedido.

Enrique seguía polleando, aunque su edad ya no era para pollerías.

Luis seguía amando á su adorada de cabellos rubios, que demasiado joven y demasiado coqueta, le hacía ver las diferentes fases del amor, ya entusiasmándole, ya martirizándole con sus frecuentes indiferencias.

Arturo volvió á Valencia, y estuvo unos pocos días, en los cuales vendió muchas fincas, y cargado con el dinero marchó de nuevo á París. Después no se supo de él mas que en dos ocasiones en que escribió á su administrador dándole órdenes para que vendiese los bienes que le quedaban y le remitiese su importe.

Los empresarios del teatro en que Carlota representaba, tenían en su poder una comedia anónima que habían leído con entusiasmo, determinando ponerla en escena inmediatamente. Los periódicos hablaban mucho de esto, porque en verdad era un fenómeno digno de admiración, que una producción dramática llegase á entusiasmar á una empresa.

Carlota había elegido esta obra para la noche de su despedida. El carácter que debía fingir era el suyo mismo.

Acababa de salir de un ensayo en que había sido aplaudida por todos los actores, cuando llegó á su casa el marqués de Villamar.

Habló con los padres francamente del amor que tanto tiempo había conservado para su hija, les dijo las razones por las que lo había ocultado, y les pidió su mano.

Ponce le estrechó con alegría entre sus brazos, aprobando la conducta que había guardado en todo aquel tiempo, y le aseguró que su hija no solo le amaría, sino que de hecho le amaba hacia mucho tiempo.

No se equivocaba. Al preguntarlo á la artista, obtuvo una respuesta venturosa para Villamar, que comprendió su felicidad á través del subido color que aparecía en las mejillas de Carlota.

El marqués manifestó el deseo que tenía de verificar pronto su enlace, y quedó convenido para el día siguiente de la despedida de la carrera artística de Carlota.

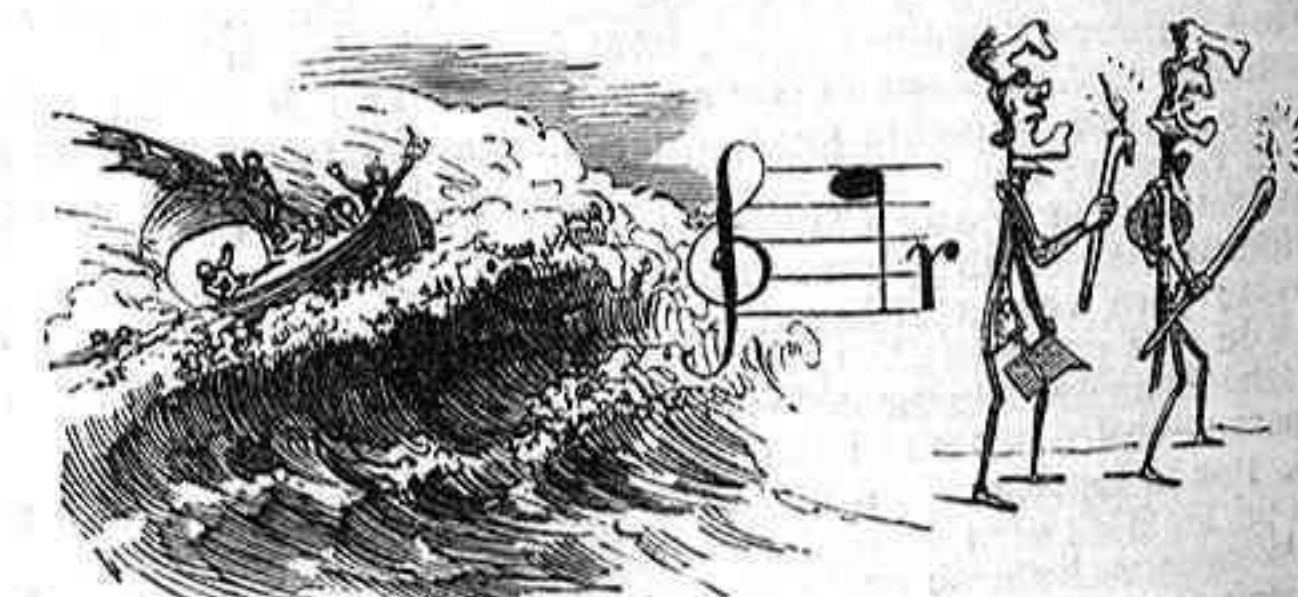
(La conclusion en el próximo número.)

ADOLFO MIRALLES DE IMPERIAL.

GEROGLÍFICO.

SOLUCION DEL ANTERIOR.

En amarte solo pienso, tu boquita me da vida, y tus ojos gloria son; dame esa mano, María.



La solución de éste en el número próximo.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSE GASPARD.
IMPRENTA DE GASPARD Y ROIG, EDITORES: MADRID, PRINCIPE, 4.

E. P. S.

—¿De quién serán estas iniciales? pensó Carlota. Me parecen las mismas del que escribió mi biografía.... ¿quién será? ¿cuándo habrá tenido este álbum en sus manos? Poeta... amante... ¡Y qué bien escribe! ¿Será Villamar?... No... no creo tal cosa. Además, un hombre cuyo título empieza por Villa... como el apellido de Arturo, es temible. Arturo... le he encontrado en París... yo venía á crear una fortuna y él debía haber